

DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO DE CONFLICTO

Antes que el padre de la polemología Gaston Bouthoul definiera la guerra como “una lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas”, ésta se entendía con un carácter más formal como el enfrentamiento de grandes contingentes de hombres encuadrados en Fuerzas Armadas de países más o menos constituidos y reconocidos por la comunidad internacional. De acuerdo con esta idea, se puede decir que desde la finalización de la II Guerra Mundial, las guerras “clásicas” han sido relativamente escasas: China, Corea, Arabe-Israelíes, Malvinas, Iran-Irak, Golfo Pérsico y otras más.

Si esto es así, ¿Dónde encuadramos todo ese cúmulo de acciones insidiosas que provocan decenas de víctimas mortales, centenares de heridos o lesionados y otra clase de daños significativos, amén de la consiguiente intranquilidad y miedo entre la población?; ¿Cómo definimos la situación creada entre los países ante las reivindicaciones, más o menos violentas, de uno de ellos, supuestamente usurpados por el contrario?; ¿Qué decir de la situación creada por un país o grupo de países que en posesión de un bien preciado o absolutamente internacional, lo utiliza como arma de presión para obtener determinadas ventajas económicas, políticas, etc.?

Evidentemente, podríamos seguir numerando hechos que, no pudiéndose integrar en el concepto formal de guerra, crean situaciones de tensión que hacen incómoda e incluso, en momentos determinados, pueden llegar a imposibilitar el normal desarrollo de las relaciones nacionales o internacionales. La estrechez del idioma y el anclaje conceptual a los viejos términos impiden expresar toda la

riqueza de ideas que suministra la cambiante situación que vive el mundo actual.

Faltaba, pues, en el lenguaje corriente, una palabra para designar los diversos enfrentamientos entre los hombres, tales como diferencia, litigio, lucha, combate o, simplemente, el debate, desacuerdo, disputa o rivalidad, siempre que todas estas situaciones lleven consigo violencia ya sea ésta física, psicológica, moral, económica, diplomática, etc.

En la búsqueda de una idea que englobara todo lo expuesto se encontró en el campo de la sociología el término “**Conflicto**”.

Freud definió el conflicto como “Un enfrentamiento intencionado entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, uno en relación al otro, una intención hostil de carácter general a propósito de un derecho, y que, para mantenerlo, afirmarlo o restablecerlo, busca quebrar la resistencia del otro, eventualmente por el recurso a la violencia física, la cual puede tender, si es necesario, al aniquilamiento físico”.

Queda fuera de este amplio cuadro de posibilidades la “**competición**”, toda vez que en ésta, cada participante procura impedir a los restantes que alcancen sus objetivos, pero no contemplándose unos a otros como enemigos, sino como rivales en un juego, lo que implica la exclusión de intenciones hostiles y violencia.

Por su parte, **Lewis Coser** define el conflicto como “la lucha por los valores, el “status”, el poder y los recursos escasos, en el curso de la cual, los oponentes desean neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales”.

El análisis de ambas definiciones no lleva a un concepto de gran complejidad porque en él caben las guerras, pero también las revoluciones, la lucha por el poder dentro de un sistema político, los antagonismos ideológicos,

la lucha de clases, la competencia económica entre empresas, la delincuencia, la riña callejera, los enfrentamientos generacionales, las fricciones familiares, etc. para lo cual definiremos algunas de las causas que lo generan.

CAUSAS DEL CONFLICTO

La enumeración completa de las causas y circunstancias del conflicto sería larga y excesivamente prolifica. Sin embargo, parece evidente que la **causa** primaria de este fenómeno se encuentra en la **propia esencia de la naturaleza humana**. Toda vez que como ser capaz de sentir y obrar, puede dar a sus actos una orientación susceptible de provocar en otros seres humanos sentimientos de envidia, frustración, odio, etc., los cuales pueden desembocar en una situación de conflicto.

Un primer **foco de conflictividad** lo ofrece la **lucha ideológica**. Desde la finalización de la II Guerra Mundial y hasta el hundimiento del Sistema Comunista en los países del Este, el mundo ha vivido en una situación permanente de lucha, calificada de “guerra fría”, que prácticamente ha condicionado todas las relaciones y tensiones internacionales.

Las **circunstancias económicas** son un importante foco de conflictividad; tanto es así, que los que aparecen como aliados firmes en unos campos (políticos, militares, etc) se encuentran frecuentemente enfrentados en el económico. Buen ejemplo es el que pueden ofrecernos los países europeos miembros de la Unión Europea y todos miembros de la OTAN, excepto Irlanda, ante la competencia de los EEUU, así como ambos ante otro coloso de su misma órbita política, pero de una potencia comercial tan grande que amenaza con desbancarles de los mercados mundiales, como es el Japón.

Desequilibrio tecnológico el cual al profundizarse cava aún más, el foso que ya divide a países ricos de aquellos en vías de desarrollo o subdesarrollados, haciendo que la distancia que los separa sea grande cada vez más.

Hija predilecta del factor económico es la pobreza de estos países con focos de, graves problemas sanitarios, atraso cultural, etc., lo que crea dentro de un mismo país por desigualdad de oportunidades, trato, libertades, etc., todos ellos de difícil solución por el momento. Unido a estas circunstancias se produce una explosión demográfica que rebasa los límites de sus propias fronteras y trata de escapar de esas condiciones.

Otro foco de conflicto se centra en los nacionalismos, es decir, en el dualismo Estado-Nación. El problema nacionalista constituye hoy en día un foco de tensión de extraordinaria importancia que ha visto sumarse a la multitud de casos ya existentes antes del verano de 1991, los que se han producido como consecuencia de la desaparición del régimen comunista en la ex-URSS. Esta ha provocado una reacción en cadena que se inicia en la propia ex-URSS, continuó en la antigua Yugoslavia y cuyos resultados no se alcanzan a distinguir claramente en un horizonte lejano;

La delincuencia organizada cuenta con ramificaciones internacionales que, infiltradas en centros de poder, crean situaciones como la de Colombia, donde han llegado a desestabilizar al Estado. Su extensión a nivel mundial es de consecuencias imprevisibles al extenderse su campo de actuación a la droga, de tan conocidos resultados para la salud de una parte sustancial de la juventud mundial

Por último, podemos apuntar como foco de conflictividad el centrado en los antagonismos religiosos, destacando entre éstos

en la actualidad el fundamentalismo islámico. Renacido con toda su pujanza en Irán en la década de los setenta, sufrió un meteórico ascenso con llegada a la Jefatura del Estado del Ayatollah Jomeini, que se enfrentó a EE.UU, sufrió un conflicto armado de ocho años de duración con su vecino Irak, alentó y protegió movimientos de carácter extremista, fundamentalmente alarmante en todo Oriente Medio y el mundo. Cualquiera de estos focos de conflictividad podría iniciar un proceso irreversible que generaría u un enfrentamiento bélico mundial.

PROCESO EVOLUTIVO DEL CONFLICTO

La multiplicidad de causas susceptibles de originar un conflicto obliga a los responsables de la política, de las naciones, a un estudio y dedicación a este problema que en épocas precedentes no se creía necesario.

El conflicto surge de una causa y se complica a través de un proceso en el tiempo, a veces largo, donde se producen tensiones, avances y retrocesos en base a la coyuntura del momento considerado. El estudio de estas tensiones, tanto nacionales como internacionales, y de las, medidas más idóneas para su control, faculta al hombre político para decidir mejor y en menos tiempo, disminuyendo la probabilidad de cometer errores en momentos cruciales.

Los avances, retrocesos y estancamientos dan lugar a que, en su más amplio espectro de posibilidades, el proceso conflictivo atraviese diferentes tipos de situaciones, las cuales, se desarrollaran sucesiva o simultáneamente e incluso puede no darse alguna de ellas. Estas son: crisis, distensión, disuasión, y conflicto bélico, enumerados en orden creciente de aparición de violencia.

AÑO V, NÚMERO 61, JULIO, 2000

BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación que mensualmente difunde temas relacionados con la Doctrina y la Educación Militar

**COMANDO DE DOCTRINA Y
EDUCACIÓN MILITAR
(CODEM)**



**CONTENIDO:
PROYECCIÓN DEL TIP DEL SEÑOR
MAYOR CAB. DEM FRANCISCO
JAVIER FLORES**

EL CONFLICTO

**San Salvador, El Salvador
CENTROAMÉRICA**